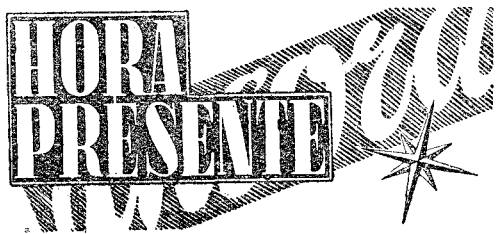


ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 28 ENERO 1960
NÚM. 615 AÑO XIII

«Un problema acuciante»



Con el título que encabeza estas líneas el docto maestro D. José Mas Dalmau ponía a la consideración de los guixolenses, en el número anterior de ANCORA, una cuestión de vital interés para la ciudad.

Por diversas causas, que sería prolijo enumerar en un artículo, y algunas de las cuales nos harían remontar a periodos de inoperante actividad política que es mejor no recordar, lo cierto es que, en cuanto a segunda enseñanza, San Feliu no ha podido disponer en muchos años, de un Centro de Enseñanza Media Oficial que llenara el bache existente entre la Escuela Primaria y la vida social adulta de los ciudadanos.

De la conveniencia de esa enseñanza, complementaria de la elemental recibida en la infancia, no creo haya necesidad de hablar, ya que al punto a que han llegado los adelantos técnicos en la industria y la economía no sólo es conveniente sino necesaria e incluso imprescindible. Sea cual sea la actividad a que quiera dedicarse un joven hoy en día requiere poseer un mínimo de conocimientos superiores a los adquiridos en la Escuela Primaria. Aun en los trabajos de menor categoría intelectual, en los llamados manuales, precisa, el operario, de una cultura general suficiente para ejercer, con dignidad, su oficio. Porque, además, y por encima, si cabe, del dominio de su especialidad, es el obrero un ente social componente de una familia y una colectividad, y como tal, ha de imprimir a todos sus actos y opiniones un tono de dignidad humana que sólo la educación y la cultura aprehendidas pueden darle. No ha-

blemos ya de aquellos cuya vocación y posibilidades les inclinan a empresas de mayor alcance. Para esos, la enseñanza secundaria es tan imprescindible como el propio alimento a su cuerpo. De ahí que los que en tal caso se encuentran procuren subsanar esa deficiencia formativa a que se verían sujetos al carecer de un Centro de Enseñanza Media, acudiendo a diferentes clases particulares, con la consiguiente molestia y excesivo dispendio que esto les ocasiona.

Ahora bien, ¿Pueden asegurar, la Ciudad y su comarca, el mantenimiento de este Centro? A esta segunda pregunta del Sr. Mas, nosotros contestamos rotundamente, si. Pueden asegurarlo, que no es lo mismo decir que quieren asegurarlo. Porque ¿en una ciudad de más de diez mil habitantes no ha de haber recursos económicos suficientes para poderla dotar de un edificio destinado a segunda enseñanza que reúna las condiciones exigidas por las leyes actualmente vigentes y los servicios pertinentes?

Evidentemente ha de haberlos. Y ante todo, es preciso que se haga cuanto pueda para que lo que habíamos logrado con el Liceo Abad Sunyer es decir que las prerrogativas que tenía reconocidas oficialmente se le mantengan y no quede la ciudad mermada de posibilidades de enseñanza media; disminución que no le corresponde por su importancia demográfica. Por lo visto, según los informes que nos han llegado, hay pruebas de que en vez de procurar acrecentar dichas prerrogativas o atribuciones se tiende a disminuirlas, y ante esta circunstancia se hace urgente una campaña orientada a hacer prevalecer los derechos ciudadanos en materias de enseñanza, y en ella son llamados a colaborar cuantas personas son indicadas a hacerlo, ya por su condición social o por su influyente autoridad.

Xavier.

Sintonia

Conjunto de valores

Sin pretensiones de querer descubrir nada nuevo, podemos creer que nuestra ciudad, igual que todas las ciudades, está formada por un conjunto de valores, ya sean materiales, ya sean espirituales. Y saber interpretar, discernir y cuidar estos valores, equivaldrá, sin ninguna duda, a saber llevar satisfactoriamente la marcha de la ciudad. Pese con todo, a aquellos cantos que siempre se elevan en tono de estribillo.

Y como sea que este espacio siempre es reducido, vayamos al grano, hemos visto unas mejoras en el alumbrado público que nos han entusiasmado. Es un esfuerzo de todos, ¿no es verdad? Siendo así, no debe olvidarse, pues, lo que se dice antes: que la ciudad es un conjunto de valores. Y que uno de éstos existió antes de que pudiera existir el otro. Y sigue existiendo.

Más concretamente. Hay una calle de entre las calles, la de Santa Magdalena, que a su tramo desde la carretera al Sector Oeste, debe considerarse como el cordón umbilical que cada día une a casi la mitad del San Feliu obrero con sus fábricas, que son las más importantes de la ciudad. Cientos de obreros van cada día dejando sus huellas en la calzada de dicha calle. Pues bien. Pese a esta importancia, a su notable anchura —de las más anchas de la ciudad— pese a su longitud y a su valor urbanístico, llegada la obscuridad, siete lucecitas que más que bombillas se les diría luciérnagas, velan la noche de aquella calle. Y entonces, el camino de la gente obrera, de todo el tránsito, empieza a ser una preocupación, un andar a ciegas, casi, casi, si señores, un peligro. Aquella oscuridad es a todas luces —¡qué coincidencia!— irrazonable.

El plan de iluminación debía haberse acordado de la calle de la santa. Y no por partidismo, sino por importancia que queda demostrada, con solo situarse en cualquier ángulo de la misma, en la hora de entrada o salida de los talleres.

Porque nuestra ciudad, como todas las ciudades, es un conjunto de valores.